



LOS DOCENTES Y LOS PROGRAMAS DE ESTUDIO: NUEVAS MIRADAS Y NUEVAS RELACIONES.

L.E.P. Imnalí Arce Nuñez

Propósito de la IFE:

Que los docentes de preescolar, primaria y telesecundaria resignifiquen su papel en la comprensión y apropiación del Plan de Estudio 2022, desde una perspectiva deliberativa, para la elaboración colectiva del programa analítico.

Aspecto de mejora:

De una práctica docente centrada en una perspectiva técnica-instrumental del currículo, que los posiciona como ejecutores de planes y programas de estudio, a una práctica crítica y reflexiva desde una perspectiva deliberativa del currículo para la toma de decisiones en colectivo sobre el programa analítico.

La aplicación del nuevo marco curricular nos permite transformar nuestra práctica docente. A diferencia del modelo educativo de 2017 que ponía al centro al estudiante, este nuevo Plan de Estudios 2022 se centra en la comunidad, por lo tanto, la estrecha vinculación entre la Escuela y la comunidad dirige nuestra labor docente, nos permite entender esta relación como elementos dinámicos e interdependientes, logrando en nuestras aulas generar procesos educativos transformadores que preparen a nuestros estudiantes no solo para los retos académicos, sino también para ser agentes activos en la solución de los problemas sociales que enfrentan en su entorno. El marco curricular tendrá vida si nosotros en nuestra práctica lo enriquecemos, primeramente, debemos comprenderlo, para lograr interpretarlo y adecuarlo a la realidad que viven nuestros alumnos. Todo cambio curricular representa desafíos y transformaciones en la manera habitual de llevar a cabo la práctica docente. Uno de los primeros desafíos al experimentar este nuevo Plan de Estudios fue su aplicación tan apresurada ya que al no comprenderlo en su totalidad me generaba mucha inseguridad e incertidumbre por temor a una aplicación no favorable. Esto me ha permitido abrirme ante los procesos de cambio, de ajuste y de enriquecimiento que mi experiencia docente va demandando mediante diferentes programas de actualización los cuales me han ayudado a comprender y adaptarme a los cambios curriculares e incorporar nuevas estrategias de enseñanza que mejoren la experiencia de aprendizaje de mis alumnos y poco a poco ir respondiendo a lo que busca la NEM. Con respecto a la integración curricular es importante mencionar que es uno de los aspectos que más enriquece nuestra práctica docente debido a que nos permite ir más allá de la simple transmisión de contenidos académicos; nos orienta para que sea un acto consciente y reflexivo que considere las condiciones sociales, culturales y económicas de nuestros estudiantes logrando situaciones y aprendizajes más significativos en nuestras aulas. Comprender la importancia de la integración curricular y su implementación en mi práctica me ha brindado la oportunidad de desarrollar en mis alumnos diferentes habilidades como el pensamiento crítico al conectar diversos campos formativos, ya que tienen la oportunidad de aplicar su conocimiento en contextos variados, lo que cual ha aumentado su motivación e interés, igualmente se ha favorecido la resolución de problemas a través de los proyectos integrados al plantear problemas que requieren soluciones innovadoras, desafiando a mis estudiantes a pensar de manera crítica. De igual forma a través de la contextualización, los ejes articuladores y la implementación de proyectos he logrado generar aprendizajes significativos en mis alumnos. Por otro lado, considero muy importante mencionar que obtener estos logros no fue sencillo ya que mis primeras experiencias con el marco curricular fueron confusas, tenía dificultades para diferenciar el programa sintético y el programa analítico, así como el aplicar los diferentes proyectos propuestos en el programa fueron un desafío debido a que en ocasiones no lograba identificar sus enfoques y sus principales características. Otro de los retos en mi práctica docente fue la integración de los ejes articuladores en el programa analítico debido a que no conseguía comprenderlos y por esta situación los abordaba de manera equivocada. Gracias a esta reflexión he logrado valorar todas las oportunidades que me han permitido lograr una mejor comprensión del nuevo Plan de Estudios que a su vez a fortalecido mi práctica docente.

La Nueva Escuela Mexicana contempla la autonomía del profesorado como la habilidad de los maestros para ejercer decisiones en torno a nuestra práctica docente y desarrollo profesional; lo cual, implica la capacidad de determinar aspectos como la elección de materiales didácticos, la planificación de actividades, la evaluación de los estudiantes y la participación en programas de capacitación y crecimiento profesional. Los docentes nos encontramos abordando nuevos horizontes en áreas fundamentales como la autonomía curricular, la cual implica la adaptación del currículo a las necesidades y particularidades de los estudiantes, en el diseño de nuestros programas analíticos, esto permite una mayor

intonía con la diversidad de contextos sociales, culturales y étnicos presentes en nuestras escuelas y aulas. Ejercer la autonomía profesional contribuye a darle un nuevo significado y valor, a la tarea de enseñar. Sin embargo, aunque ofrece numerosas ventajas para nuestra práctica docente, también conlleva una serie de desafíos que pueden dificultar su implementación efectiva sobre todo cuando no contamos con capacitación suficiente o las normativas y las expectativas establecidas en la institución pueden crear un entorno que no favorezca la autonomía. Igual se puede mencionar como unos de los desafíos, la dificultad para acceder a recursos, materiales y herramientas adecuadas para la implementación de nuevas estrategias. Al ejercer la autonomía profesional no se debe dejar a un lado el trabajo colaborativo ya que este fomenta la creación de redes de apoyo entre docentes, donde se comparten ideas, recursos y prácticas efectivas y lo cual es fundamental para la elaboración del análisis socioeducativo de la institución y la construcción de los programas analíticos.

Considero que el sentido de construir programas analíticos desde una perspectiva colectiva radica en promover la participación y el compromiso de todos los actores involucrados en el proceso educativo. Al involucrar a los estudiantes, padres de familia, directivos, docentes y otros miembros de la comunidad educativa en la construcción de los programas analíticos, se fomenta un sentido de pertenencia y corresponsabilidad. Cada persona aporta su visión y experiencia, lo que enriquece el diseño curricular y garantiza que se reflejen las necesidades y expectativas de todos los involucrados. Además, al construir programas analíticos de manera colectiva se promueve el diálogo y la retroalimentación constante. Esto permite adaptar y ajustar el currículo de acuerdo con las necesidades y realidades cambiantes de los estudiantes y el entorno. Otro aspecto importante es que la construcción colectiva de programas analíticos favorece la transparencia y la comunicación. Todos los actores involucrados conocen y entienden los objetivos, contenidos y criterios de evaluación del currículo, lo que facilita el trabajo en equipo y la toma de decisiones informadas. Por otra parte, la construcción colectiva del plan analítico es un proceso que, si bien busca la colaboración y enriquecimiento mutuo entre los educadores, también está marcado por diversos retos que pueden dificultar su éxito. Al reflexionar sobre estas dificultades, se pueden identificar áreas de crecimiento y aprendizaje tanto individual como grupal. Uno de los retos fundamentales enfrentados desde mi experiencia es la heterogeneidad en las opiniones y enfoques pedagógicos de los docentes. Esta diversidad, aunque necesaria para enriquecer el plan, en ocasiones provoca confrontaciones y desacuerdos. La lucha por encontrar un enfoque común que respete las particularidades de cada educador y su práctica docente es una tarea que requiere paciencia, diálogo y empatía. En mi colectivo se en ocasiones se da esta situación sobre todo al compartir problemáticas y seleccionar aquellas prioritarias. Otra situación que se presentó en mi equipo docente fue que los docentes con mayor tiempo de servicio experimentaron incertidumbre y apatía al tener que transformar su forma de trabajo habitual lo cual les generaba una resistencia al cambio considerable, mientras que los que contábamos con menos años de servicio manifestábamos inseguridades ante nuevas metodologías o enfoques que no habían sido utilizados previamente pero que asumimos con responsabilidad y optimismo. Esta resistencia presentada por algunos docentes nos ocasionaba dificultades para lograr avanzar en la construcción del programa analítico. La coordinación de horarios, la distribución de tareas y el manejo del tiempo disponible son aspectos logísticos que pueden volverse complicados en un grupo diverso. La falta de una planificación clara puede llevar a la frustración y a la sensación de que el proceso es ineficiente, por lo que es vital establecer canales de comunicación claros y utilizar herramientas que faciliten la organización y el seguimiento de avances. No todos los integrantes del grupo suelen estar igualmente comprometidos con el proceso, aquellos que no se sienten parte del colectivo o que prefieren un enfoque individual pueden mostrar desinterés o desvincularse de las

discusiones y este desbalance puede impactar en la calidad del trabajo final y la cohesión del equipo. La falta de habilidades en la resolución de conflictos puede llevar a divisiones y a una pérdida de enfoque en el objetivo común, por lo tanto, promover un clima de respeto y escucha activa es crucial para transformar esas diferencias en oportunidades de aprendizaje. Los retos enfrentados son un testimonio del complejo entramado de la colaboración docente, las diferencias de opinión, el miedo al compromiso y la logística de la organización son obstáculos que pueden parecer desalentadores, pero también son oportunidades para crecer, aprender y crear un plan que represente verdaderamente las necesidades y aspiraciones de todos los involucrados. Al final, cada desafío superado se convierte en un peldaño hacia un mejor futuro educativo. Una vez que el plan analítico está en marcha, la evaluación continua es esencial para su perfeccionamiento. Sin embargo, muchas veces puede ser difícil establecer un sistema de retroalimentación que sea constructivo y no punitivo, por lo que considero importante crear espacios donde todos los docentes se sientan cómodos compartiendo sus experiencias y sugiriendo mejoras. Superar estas barreras no solo fortalece la cohesión del grupo, sino que también enriquece la práctica docente y, en última instancia, la experiencia de aprendizaje de los estudiantes.

Después de todo lo analizado, me ha permitido reflexionar que fortalecer la práctica docente implica reconocer la importancia de la educación como un motor de cambio social, y la escuela como un espacio de transformación que trasciende las paredes del aula. Como docentes debemos ser facilitadores del aprendizaje contextualizado, capaces de integrar las diversas perspectivas y experiencias de la comunidad para construir un conocimiento significativo y brindar una educación integral y humanista.